



El mitin católico de Villarreal

### Mitin católico en Villarreal

Los beneméritos católicos de Villarreal no podían dejar de tomar parte muy importante en el hermoso movimiento católico que va cundiendo por todos los ámbitos de España y que revelan la vigorosa vitalidad que conservan las cristianas tradiciones en esta bendita tierra de la Santísima Virgen. Calcúlase de seis á siete mil el número de católicos que el día 23 de Diciembre último se congregaron á las tres de la tarde, á la puerta de la parroquia Arciprestal, donde se verificó el mitin.

El número de representados y adheridos ascendió á unos 60.000.

Los oradores fueron D. Luis Lucía de Nules, D. Carlos Sanz y D. Félix Bueso, abogados de Castellón; el señor Lluch, concejal del Ayuntamiento de Valencia; D. Manuel Senante, abogado alicantino; el Sr. Cura Arcipreste y otros. Este presidió el acto acompañado del Sr. Alcalde, Diputados, concejales, etc.

En las conclusiones se acordó protestar contra la Ley de Asociaciones y pedir el libre ejercicio de la jurisdicción de los Obispos. El acto resultó tan ordenado como imponente. Nos complacemos en presentar el grabado adjunto sacado de una fotografía que nos ha mandado uno de los manifestantes, y aprovechamos de nuevo esta ocasión para declararnos asociados y firmemente adheridos á todos esos mitins y demás actos y manifestaciones colectivas de la actividad y entusiasmo en favor de los sacrosantos derechos de Dios y de nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica y romana.

#### EPIGRAMA

Quien de alpargatas se fia  
y á mujeres hace caso,  
no tendrá nunca dinero  
y andará siempre descalzo.

### Un compadre inesperado

ALLÁ por el año 1516 en una fría noche de invierno paseaban dos embozados por la calle de Elvira, de Granada, á hora algo avanzada. Su altivo porte indicaba en ellos ser personas de distinción.

Al pasar frente á la iglesia de San Andrés oyeron lastimosos ayes, quejas angustiosas que de un miserable casucho que allí cerca se levantaba salían, y presurosos se dirigieron ambos caballeros á indagar la causa de aquellos gritos.

Llamaron con ímpetu á la puerta, que abrieron sus moradores inmediatamente, y pasaron los desconocidos, con gran sorpresa del pobre hombre que les había abierto la puerta, y que admirado estaba de recibir en su misma casa caballeros de alcurnia, como aquellos le parecían.

Interrogado por ellos acerca de los gritos y lamentos que desde la calle habían oído, respondióles ser causa la aflictiva situación en que por desgracia se encontraba, pues siendo tornero su oficio, no podía ejercerlo por falta de recursos para comprar materiales y herramientas, y habiendo dado á luz su mujer pocos días hacia, se veía imposibilitado también de bautizar al niño por falta de dinero.

Los dos caballeros conmoviéronse profundamente ante aquel triste relato, y el que parecía de más distinción de ellos dijo, dirigiéndose al tornero: —No paséis pena, buen hombre; tomad para materiales y herramientas y ejerced vuestro oficio.

En cuanto al niño llevadle mañana á las ocho de la noche á San Andrés y se bautizará siendo yo el padrino. Y así diciendo le entregó una bolsa llena de oro.

El tornero quiso cogerle las manos y besarlas: pero evitando el desconocido bienhechor esta muestra de gratitud, desapareció bien pronto segui-



Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Capecelatro  
arzobispo de Capua,  
bibliotecario de la Santa Romana Iglesia